

# FRAY BERNABÉ DE PALMA, EL GRAN MÍSTICO CORDOBÉS DEL SIGLO XVI

Manuel Muñoz Rojo  
Académico Correspondiente

---

## RESUMEN

---

### PALABRAS CLAVE

Reforma franciscana.  
Provincia de los Ángeles.  
Misticismo.  
Palma del Río.

Fray Bernabé de Palma (1469-1532) es el autor del libro *Via Spiritus*, obra póstuma del escritor y místico cordobés, nacido en Palma del Río. Considerado uno de los grandes creadores de la mística franciscana española del Siglo de Oro. Su gran libro místico fue incluido en el Índice de Libros Prohibidos de la Santa Inquisición el año 1559, no obstante, logró una notable influencia entre lectores tan reconocidos como Santa Teresa de Jesús.

---

## ABSTRACT

---

### KEYWORDS

Franciscan reform.  
Los Ángeles province.  
Mysticism.  
Palma del Río.

Fray Bernabé de Palma (1469-1532), is the author of the book *Via Spiritus*, posthumous work of the Cordoban mystical writer, born in Palma del Río. Considerer one of the great creators of the Franciscan mysticism of the Spanish Golden Age. His great mystical bok was included in the index of Forbbiden Books of the Holy Inquisition in the year 1559. He achieved a notable influence among readers, such as Santa Teresa de Jesús.

---

## ESTADO DE LA CUESTIÓN

Muy avanzado el siglo XX se reedita la obra póstuma de fray Bernabé de Palma, *Vía Spiritus o de la perfección espiritual del ánima*, considerado él uno de los grandes escritores de la mística en el renacimiento cultural, en el tránsito entre los siglos XV al XVI, y considerada su obra, referente del misticismo franciscano español. Autor y obra crecen en el contexto de la reforma religiosa que promueve el cardenal Francisco de Cisneros, y halla todo su esplendor en

la fundación de la Custodia de los Ángeles, realizada por fray Juan de la Puebla<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Salvador: «La Provincia franciscana de los Ángeles y sus conventos de la Sierra Norte de Sevilla», en ARANDA DONCEL, Juan (dir.): *Cuatro siglos de presencia de los franciscanos en Estepa. Actas del I Simposio*, Ayuntamiento de Estepa, Estepa. 2007, pp. 393-394: «Fray Juan de la Puebla nació el 28 de mayo de 1453 en Puebla de Alcocer fue hijo primogénito de los Condes de Belalcázar, Don Álvaro de Sotomayor y Doña Elvira Manrique de Zúñiga. Inicia su vida religiosa a los 18 años vistiendo el hábito jerónimo en Guadalupe, pero al no conseguir la paz y serenidad de espíritu, pensó mudarse a otro instituto religioso de vida más austera. Por ello en 1480 emprende viaje a Italia, persiguiendo el fervor que por entonces estaba desarrollando la observancia regular de la Orden franciscana. Recibido en Roma por Sixto IV en razón de su nobleza y porte religioso, toma pronto el hábito franciscano y pasa seis años retirado en las afueras de Asís hasta que en 1446, por asuntos familiares, vuelve a su tierra. Ya en Belalcázar dedicó su interés al problema de la Observancia regular en esta zona, concibiendo pronto la idea de crear una custodia franciscana, con el título de los Ángeles, siguiendo el modelo de los eremitorios italianos, en la que se observase la pureza de la Regla Con el fin de consolidar esta Custodia de los Ángeles, sujeta en todo a los Prelados Generales de la Observancia, Fray Juan consiguió la aprobación por parte de la Orden en el Capítulo General de La Rupella (Francia).

La naciente Custodia comenzó a caminar con la fundación, el 14 de abril de 1490, del convento de Santa María de los Ángeles en Hornachuelos (Córdoba), cabeza de la Provincia y cenobio de rica historia, del que todavía perdura el inmueble destinado a usos muy distintos de su función originaria.

Para el régimen y gobierno intenso de la Custodia de los Ángeles fray Juan de la Puebla redactó unas ordenaciones, breves pero sustanciosas, en la línea de los espirituales franciscanos «cuyo ideal de pobreza evangélica aceptaron, así como las interpretaciones apocalípticas de la existencia humana». Así, como muestra de austeridad y rigor de vida se ordena «que se diga el Oficio Divino en tono bajo y mortificado; que se tengan dos horas de oración diaria y una de trabajo corporal (...) Para salvaguarda de la pobreza, todos los frailes descalzos (...) el vestido que traigan sea de sayal grosero, los hábitos largos hasta que toquen los pies, para los frailes sanos no se demanden huevos, carne, vino ni pescado; duerman en unos corchos o tablas o sobre algún pellejuelo y podrán tener una manta, pero desde noviembre hasta todo el invierno podrán tener dos...»

El convento de San Luis del Monte, establecido en 1494 entre Puebla de los Infantes y Peñafior, fue la última de las fundaciones de Fray Juan, quien moría en Belalcázar el 11 de mayo de 1495, dejando como sucesor de su obra a fray Juan de Guadalupe, quien continuó la expansión de la provincia, pero ahora por tierras extremeñas. Ya en 1517 esta Custodia alcanzará su mayoría de edad al ser elevada a Provincia, en la que se englobarán los conventos franciscanos que con el tiempo se irán repartiendo por la Sierra Norte sevillana (Alanís, Cazalla, Constantina y Guadalcanal). Sierra de Córdoba (Belalcázar, Chillón, Fuenteovejuna, Hinojosa del Duque, Pedroches), vega del Guadalquivir (La Algaba, La Campana, Cantillana, Lora del Río, Palma del Río, Peñafior, Sevilla y Villaverde), Extremadura (Belvis, Herrera del Duque, Jaráiz de la Vera y Puebla de Alcocer) e incluso Castilla (Béjar), de todos los cuales aporta interesantes datos el cronista Fray Andrés de Guadalupe.

Nos encontramos ante la espiritualidad franciscana en esa España de tránsito entre el final de la Edad Media y el comienzo de la Edad Moderna, tan estudiada por Melquiades Andrés Martín<sup>2</sup>. Melquiades asegura que el espíritu franciscano es esencialmente evangélico. El franciscano se postula como caminante hacia la trascendencia, en un anhelo permanente por saber alcanzar la gracia divina en la fuerza de la oración; una teología del hacer experimental, de una vida interior, que cristalizará en las reformas españolas, y donde fray Juan de la Puebla será un fiel exponente, y fray Bernabé de Palma, un brillante discípulo. En el místico palmeño se darán las circunstancias de soledad eremítica para encontrarse consigo mismo y con Dios en las estribaciones de Sierra Morena en plena juventud. Será, pues, Palma un digno acreedor de la observancia, es decir, de la profunda renovación eclesial tras la grave peste negra, que alcanza su esplendor en la nueva reforma de fray Juan de la Puebla<sup>3</sup>.

Así se inicia un camino de un grupo de frailes franciscanos vestidos con hábito de sayal áspero, capucha o capilla aguda piramidales y desnudos los pies. La custodia de los Ángeles tendrá un primer convento en Hornachuelos (Córdoba) y se extenderá por Andalucía, Extremadura y Castilla.

## BIOGRAFÍA

¿Qué sabemos de fray Bernabé de Palma? Fray Marcos de Lisboa nos da una primera referencia del fraile palmeño:

En estos tiempos hubo muchos varones de mucha caridad y oración en la provincia de los Ángeles, entre los cuales dieron más conocimiento de su espíritu y santo celo de perfección, dos frailes legos muy venerables en ciencia del espíritu y en santidad. El primero fue fray Bernabé, el cual compuso el devoto tratado espiritual, llamado *Vía Spiritus*, en que en seña el camino de la oración v contemplación [...]<sup>4</sup>.

<sup>2</sup> ANDRÉS MARTÍN, Melquiades: «La espiritualidad franciscana en España en tiempos de las Observancias (1380-1517), *Studia histórica. Historia moderna*, n.º 6 (1988), pp. 465-479.

<sup>3</sup> *Ibid.*, Art. Cit. p. 474. «Se la llama descalcez, o frailes de más estricta o estrictísima observancia (*strictions, strictissimae observantiae*). Inició el movimiento fray Juan de la Puebla, hijo del conde de Belalcázar, fundador del convento de Santa María de los Ángeles (cerca de Hornachuelos), cabeza y principio de la custodia del mismo nombre, y lo llevó a feliz término fray Juan de Guadalupe. Fue aprobada por el papa Alejandro VI en 1496 y 1499 y de modo definitivo en 1502».

<sup>4</sup> LISBOA, fray Marcos: *Chronicas de los frayles menores del Seraphico padre Fan Francisco*, Salamanca, Alejandro de Cánova, 1570, III parte, libro nono, capítulo XLII, p. 254.



Fray Bernabé de Palma, *Vía Spiritus*. BN. de Portugal, Sala de Reservados, RES-4835. *Apud* Julio César Varas, *Los libros del Maestro Ávila*. Salamanca, 1541

El investigador Rafael Pérez García ha desentrañado las referencias a Bernabé de Palma en los siglos XVI y XVII<sup>5</sup>. Francisco Gonzaga en *De origine seraphicae Religionis Franciscanae eiusque progresibus, de Regularis observantiae institutione* (...) nos aproxima a un Bernabé

*Viam vniuerfæ carnis hoc in loco ingressus est admirandæ humilitatis, atque simplicitatis frater Barnabas laicus professus, qui integras noctes integris diebus orationi intentus iungere affueuerat, quiq; prophetico spiritu affilatus plurima adhuc futura certiffimè prædixit, atquedeotiffimum libellum, vercâ; mellifluum sub Viæ spiritus titulo, licèt idiota effet, nec vel grammaticales literas à liminibus falutaffet, artificiofiffimè cdidit, quiq; tandē mulierē graui morbo laborantem fatim à morte integræ fospitati miraculosè refituit, & alia quamplurima miracula auxilio diuino munitus edidit<sup>6</sup>.*

En el siglo XVII, Lucas Waddingo referirá la figura del místico Palma en su obra *Annales Minorum*, y nuevamente en *Scriptores Ordinis Minorum* (1650)<sup>7</sup>.

Los franciscanos españoles Antonio Daza y Andrés de Guadalupe serán, por este orden, quienes nos ofrezcan más datos biográficos sobre Bernabé de Palma. El primero, en su obra *Quarta parte de la chronica de Nuestro Padre San Francisco...* de 1611, y el segundo, en *Historia de la Sagrada Provincia de los Ángeles*, de 1662.

Fray Antonio Daza amplía un mejor conocimiento del fraile Bernabé de Palma y de su obra censurada por la Inquisición en Crónica franciscana. Recuerda el cronista franciscano las virtudes cristianas del místico palmeño, su fuerza espiritual, su ciencia bíblica a pesar de su carencia de estudios, e incluso, algún milagro obrado sobre su persona:

Tuvo este bienaventurado espíritu de profecía, y hallándose junto al río Guadalquivir sin poderle pasar porque una gran creciente se había llevado las barcas, se le apareció el Ángel del Señor, con figura de un hermosísimo mancebo, en un caballo blanco, y le

<sup>5</sup> PÉREZ GARCÍA, Rafael M.: «La escritura barroca de la Historia espiritual del Renacimiento. Un manuscrito biográfico inédito sobre Bernabé de Palma», *Haíresis. Revista de investigación histórica*, n.º1 (2013), pp. 137-156 [revistahairesis.blogspot.com.es].

<sup>6</sup> GONZAGA, Fray Francisco: *De origine seraphicae Religionis Franciscanae eiusque progresibus, de Regularis observantiae institutione forma administrationis ac legibus, admirabilique eius propagatione, Romae: Ex Tipographia Dominici Basae*, 1587, Tertia parts, p. 936.

<sup>7</sup> RAH, Real Academia de la Historia: «Como académico, Wadding publicó treinta y seis libros, entre los que destaca una historia de la Orden Franciscana en 8 volúmenes (*Annales Ordinis minorum*, Lyon, 1625-1654)».

pasó a él y a su compañero de la otra parte del río: y entonces desapareció, dejándole cierto que era Ángel enviado de Dios para su consuelo y socorro<sup>8</sup>.

La otra fuente biográfica obligada es acudir a la *Historia de la Sagrada Provincia de los Ángeles* escrita por fray Andrés de Guadalupe y publicada en 1662<sup>9</sup>. Señalar que el padre Guadalupe visitó el convento en 1625 y tenía un gran conocimiento de la villa de Palma, del paisaje ribereño y sus especiales circunstancias y, cómo no, de fray Bernabé de Palma<sup>10</sup>. Basten estas dos citas. Una primera de la entrada en Palma en una barca:

En aquellos discursos iba, cuando entró en La barca de Palma; vio a dos mozos que la gobernaban, casi desnudos, solo con unos malos calzoncillos y en tiempo algo destemplado<sup>11</sup>.

Y la segunda, del inolvidable tiempo transcurrido de su visita a la villa de Palma y al convento de San Francisco:

Estuvo en Palma Fray Andrés ocho meses desde que salió de Lora a fines de junio del año de mil seiscientos y veinte y cinco. Y estos ocho meses, volviendo la cara al dejar el Convento le parecieron ocho días<sup>12</sup>.

Apunta Guadalupe que Bernabé de Palma nació en la villa de Palma del Río sobre el año 1469, en el seno de una familia hortelana procedente de Sicilia, apellido del padre. Su infancia transcurrió en las fértiles huertas próximas al Genil, y ayudando al mantenimiento de la familia con la venta de legumbres y frutas por los lugares cercanos. El joven Sicilia mostró una habilidad particular con el tallado de las ramas esculpiendo cucharas y otros útiles del hogar, una condición, que según fray Andrés de Guadalupe, dispone al hombre a evitar la ociosidad y cuidaba de su alma y de su cuerpo. Sorprende que llegara a oídos del venerable escritor detalles tan íntimos del joven palmeño, como el hecho de alimentar gusanos con hierbas que él cuidaba para estas pequeñas criaturas, labor muy frecuentada por los palmeños en el cultivo de moreras para alimentar los gusanos de seda requeridos en la potente industria sedera de la villa. Pronto, Bernabé fue conocido

<sup>8</sup> DAZA, fray Antonio: *Quarta parte de la Chronica General de Ntro. Padre San Francisco y su apostólica Orden*, Impresa en San Francisco de Valladolid por Juan Godines de Millis y Diego Fernandez de Cordova (sic), 1611, Libro III, Cap. XXIII, pp. 126-127.

<sup>9</sup> GUADALUPE, fray Andrés: *Historia de la Sagrada Provincia de los Ángeles*, Madrid, Imprenta de Mateo Fernández, 1662.

<sup>10</sup> LUENGO, fray: *Vida del reverendísimo y venerable padre fray Andrés de Guadalupe*, Madrid, Imprenta García Infanzón, 1680.

<sup>11</sup> *Ibid*, p. 45.

<sup>12</sup> *Ibid*, p. 63.

por la venta de sus buenas frutas y la atención con los pobres. Estos gestos le fueron reconocidos como Bernabé el «hortelano» o el «beato».

Con veintidós años, Bernabé tomó la resolución de apartarse a la sierra, tan próxima en las estribaciones de Hornachuelos (Córdoba), y vivir como un humilde ermitaño, algo recurrente y bien conocido de tiempo inmemorial, el número de ermitaños solitarios viviendo y orando entre peñas en lugares apartados. Si tomamos el cómputo que afirma Guadalupe estaríamos, aproximadamente, en el año 1492. Dos años antes, el venerable fray Juan de la Puebla había fundado el primer convento de la custodia de los Ángeles en Hornachuelos. Debieron de conocerse el fraile aristócrata y el ermitaño hortelano, de la suerte, que el primero convenció al segundo para ingresar en la reforma de la observancia franciscana, si bien, el joven Bernabé prefirió cuidar del huerto del convento y no vestir el hábito de San Francisco. En un breve tiempo se preparó como novicio y prosiguió como un humilde lego en el monasterio de los Ángeles. Nuevamente, fray Andrés de Guadalupe conoecedor de la vida y obra de Bernabé de Sicilia refiere un hecho extremadamente localista como las arriadas del río Guadalquivir a la altura de Palma del Río, la pérdida de la barca y el intento de cruzar el río por un conocido vado transitable en verano.

El sencillo fraile se trasladó al convento de Ntra. Sra. de Belén de su villa de Palma para seguir con sus funciones de hortelano y portero del flamante cenobio. Esto no pudo ocurrir antes de 1518, año de la fundación, materializada ya fallecido fray Juan de la Puebla. Los señores de Palma, Luis Portocarrero y Francisca Manrique, presionaron en gran medida al venerable fray Juan de la Puebla para fundar un convento de su custodia en la villa de Palma, y éste se negó una y otra vez. Los nobles palmeños lograron la autorización del convento de San Luis del Monte en la serranía entre la localidad cordobesa, entonces, de Peñaflor y la sevillana de La Puebla de los Infantes, tras librarse su hijo Luis Portocarrero, primer conde de Palma, de una grave enfermedad contagiosa que produjo la muerte de muchas personas de la comarca.

Bernabé de Sicilia hubo de ser ajeno a todos estos pormenores, pero sí conoecedor de la enfermería abierta en Palma para los frailes enfermos de San Luis del Monte y Santa María de los Ángeles. En sus idas y venidas por las comunidades franciscanas fue acrecentándose su figura de lego sencillo, realizando trabajos manuales con palmito, buen hombre, sabio en escrituras y consejos y, según Guadalupe, un «ser milagroso». Por su ingreso en el convento de su pueblo, le reconocían como «Bernabé de Palma», quien pronto hubo de revelarse como un docto escritor franciscano, que en un principio no sabía leer y escribir, y de algún modo, aprendió rápido y mu-

cho a desenvolverse en la ciencia religiosa. Por tanto, en principio un «iletrado o idiota», en expresión de la época, pero un hombre autodidacta de una capacidad especial para el aprendizaje, interpretación y posterior escritura. A esta primera época en Palma del Río corresponden sus trabajos «Doctrina Cristiana», «Breve vida de Cristo Nuestro Redentor», «Declaración de los misterios de la Misa», «Grados de la oración y contemplación», «Centiloquio del Alma», y otros más, que refiere con algunos detalles de su contenido su primer biógrafo.

Pero fray Bernabé de Palma pronto se reveló como un ser milagroso, con estados de éxtasis y arrebatos espirituales, capaz de multiplicar las limosnas que recogía para los pobres y poder predecir el futuro. Así, la condesa de Palma tuvo que oír de labios de Bernabé la fecha de la muerte de su esposo, el primer conde de Palma, Luis Portocarrero Manrique; asimismo, predijo la muerte del rey Luis de Hungría y el nacimiento de Felipe II de España, «gran defensor de la Iglesia».

Fray Bernabé de Palma falleció el 14 de octubre de 1532 a la edad de 63 años. Su funeral en el convento de Santa María de Belén en la villa de Palma fue un sepelio multitudinario. Fue enterrado en la iglesia conventual, y en el transcurso del funeral se produjo el milagro de la curación de una mujer, para unos, un hombre para otros, parálítico con morbo caduco. Entre lo escrito por Bernabé de Palma, los documentos coetáneos, los relatos de sus compañeros frailes, la memoria de los más ancianos pudo fray Andrés de Guadalupe en 1625, durante ocho meses, conocer mejor la figura del gran místico palmeño. De sus notas salió una biografía con evidentes errores de fechas y títulos de personajes; evidentemente, Guadalupe es más bien un hagiógrafo, que encumbró un personaje muy llamativo que de «idiota lego» eleva a «ciencia de doctor grande».

Tras su muerte, llegó su obra póstuma, *Vía Spiritus*, que alcanzaría siete ediciones en un periodo de veinte años, hasta sucumbir en el Índice de Libros Prohibidos de la Santa Inquisición ¿Cuál fue la clave de tanto éxito, que leyeran e inspiraran a Santa Teresa de Jesús?

### VÍA SPIRITUS

Se ha llegado a afirmar que *Vía Spiritus* fue un *best sellers* del siglo XVI<sup>13</sup>. Con siete ediciones, el libro de aquel humilde fraile llegó a las comunidades religiosas de toda España. Con impresiones en los reinos de

<sup>13</sup> PÉREZ GARCÍA, Rafael M.: «La escritura barroca de la Historia espiritual del Renacimiento. Un manuscrito biográfico inédito sobre Bernabé de Palma», *Haíresis. Revista de investigación histórica*, n.º1 (2013), pp. 137-156 [revistahaíresis.blogspot.com.es].



Flandes en 1533, Castilla, Aragón y otros lugares<sup>14</sup>. Ediciones en Sevilla el 14 de diciembre de 1532, Salamanca en 1541<sup>15</sup>, Valencia en 1546, Barcelona en 1549<sup>16</sup> y en Toledo, 1550 y 1553. Numerosos ejemplares que circularon entre franciscanos, dominicos, carmelitas, jesuitas y otras órdenes que encontraron en las palabras de fray Bernabé de Palma, el mandato de Cristo, «Así que vosotros sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto» (Mt 5, 48).

Un lector místico y coetáneo como fray Luis de Granada, que pasó un largo tiempo en Palma del Río, por su condición de prior del convento de Santo Domingo de la villa de Palma, pudo salvar aquel libro, bajo la protección del infante cardenal Enrique, regente de Portugal entre 1562 y 1568<sup>17</sup>. El escrito místico fue incluido en el Índice de Libros Prohibidos de 1559, y ratificada la censura en el Índice de 1583; olvidada la personalidad de Bernabé de Palma y su obra *Vía Spiritus*, resguardada en la Biblioteca de Lisboa, no será hasta más de cuatro siglos después cuando rescaten el conocimiento de esta obra y su autoría. En el siglo XX, se inició un redescubrimiento de la figura del místico Bernabé de Palma y su libro conservado en tierras lusitanas. El historiador y archivero José María Madurell y Marimón (1893-1983) publicó un breve trabajo sobre la influencia del *Vía Spiritus* donde nos ha situado en ediciones coetáneas y recuperación del escritor franciscano entre destacadas personalidades de la investigación literaria<sup>18</sup>. Personalidades como Pedro Sáinz Rodríguez, quien intentó reeditararlo en su proyecto *Biblioteca Española de Espiritualidad*; el capuchino Pedro Fidel Ros menciona la obra en el *Diccionario de Ibarra*; el jesuita Pedro de Leturia Mendía, estudioso de la influencia mística francisc-

<sup>14</sup> MARTÍN, Teodoro H.: *Vía Spiritus, Bernabé de palma, Subida del Monte Sión, Bernardino de Laredo*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, Clásicos de Espiritualidad, 1998, pp. XXII-XXIII.

<sup>15</sup> Biblioteca Digital de la Comunidad de Madrid. Impresor Juan de Junta, Salamanca, 1541.

<sup>16</sup> MADURELL Y MARIMÓN, José María: «La edición de la *Vía Spiritus* de 1549», *Biblioteca Balmesiana, Analecta Sacra Tarraconensia* 35, 1962, pp. 283-285. En Barcelona, 800 libros de la *Vía Spiritus*, en el obrador tipográfico de Juan Carlos Amorós por cuenta del librero Juan Trinxer.

<sup>17</sup> CÉSAR VARAS, Julio: «Los libros del Maestro Ávila en Portugal», *Bibliothecae*, consultado en red, miércoles 28 de abril de 2021. «El segundo ejemplar [RES. 4835] es el rarísimo *Vía Spiritus*, atribuido a fray Bartolomé de Palma –hermano lego del Convento de franciscanos de Nuestra Señora de Belén, en Palma del Río (Sevilla)–: según el colofón «fue impreso en Salamanca por Juan de Junta, impresor y mercader de libros», en 1541. Me llama la atención la tipografía de estos libros de la década anterior al *Audi, filia* de 1556: sus tipos góticos, su tamaño (4°), la riqueza de tintas y grabados de sus portadas e iniciales.»

<sup>18</sup> MADURELL Y MARIMÓN, José María: *op. cit.*

cana del siglo XVI en la ascética y místicas de los jesuitas, descubre la influencia de Bernabé en el primer cenáculo de Gandía. Sin olvidar a Eugenio Asencio, Bernardo Bravo o al teólogo Saturnino López-Santidrián, quien pudo leer la edición salmantina de 1541, para estudiar el libro del lego palmeño<sup>19</sup>. Más recientemente, Teodoro H. Martín en la Biblioteca de Autores Cristianos, en la colección Clásicos de Espiritualidad, reedita en 1998 la obra póstuma de Bernabé de Palma, junto al trabajo coetáneo *Su-bida del Monte Sión* de Bernardino Laredo. Por último, el sacerdote alemán Heinrich Peter Brubach ha realizado un novedoso estudio y traducción a la lengua germánica en 2019 y

destaca la importancia de este libro, que fue lectura de grandes místicos del Siglo de Oro como Santa Teresa. Afirma que al traducir la obra del lego palmeño, que fue hortelano y jardinero en el antiguo convento franciscano que el pasado año conmemoró su 500 aniversario, ha aprendido mucho sobre la meditación. Dice que «me ha aportado mucho sobre la meditación sin palabras, sin imágenes, una meditación filosófica que prescinde de todas las imágenes que puedas hacerte de Dios»<sup>20</sup>.

## EL LIBRO

Fray Bernabé de Palma llanamente confiesa en el prólogo del libro «el gran pesar por no haber estudiado. No me falta deseo de ser hábil ni pesar por no haber trabajado para saber algo»<sup>21</sup>. Con este principio de humildad solicitó la autorización para la publicación de un libro que no pudo ver editado, pues en Palma falleció el 14 de octubre de 1532. El autor nos presentó su meditación mística en el proemio donde señala «Cinco cosas se tratan en este libro, que son: Preparación, Puro Corpóreo, corporal y espiritual, Puro espiritual, Sobrenatural». Debemos distinguir que tras la preparación, el autor estructura su obra en cuatro tratados como un camino de perfección.

En el capítulo primero de la presentación, son un total de nueve, nos plantea cómo ha de ser la lectura de quien quiera sacar provecho de este libro. Un ejercicio desde lo carnal a lo espiritual bajo el prisma del recogimiento total. Vida activa pero con vida contemplativa desde el apartamiento de todo lo creado y concentración en Dios mediante un uso continuado de la oración mental.

<sup>19</sup> LÓPEZ-SANTIDRIÁN, Saturnino: «El consuelo espiritual y la humanidad de Cristo en un maestro de Santa Teresa: Fr. Francisco de Osuna», *Ephemerides Cameliticae*, 31 (1980/1) 161-193.

<sup>20</sup> Diario *Córdoba*, 9 de octubre de 2019.

<sup>21</sup> MARTÍN, Teodoro H.: *op. cit.* p. 3.

En el tratado primero nos explica qué es el puro corpóreo. Nos invita que «cerrado los ojos corporales y apartado de todo ruido interior comiencen a considerar dentro de ti en lo más hondo de tus pensamientos». Esta acción que nos aparta de los sentidos exteriores nos llevará al recogimiento.

En el segundo tratado nos plantea el estado corpóreo espiritual. A Dios se llega considerando la vida de Cristo donde debemos poner nuestros ojos para imitar. Expone este tratado en siete capítulos donde le inspira una obediencia católica al credo, especialmente al misterio de la Santísima Trinidad.

Alcanzado el tercer estado, puro espiritual, deberemos recorrer catorce capítulos donde, para Saturnino López-Santidrán «Todas las alusiones de la Reformadora, más o menos entendidas, las encontramos en la *Vía Spiritus* de Fr. Bernabé de Palma. Ésta es la obra que originariamente enseña la práctica de cuadrar el entendimiento». Tal doctrina la encontramos en la tercera parte dedicada al «puro espiritual», es decir, al estado en el cual uno se desprende de todo lo imaginario para sentirse abismado en el «piélago de la infinita virtud»<sup>22</sup>. Invoca a San Pablo, advirtiéndonos: «El que crea estar en pie, mire no caiga» (I Cor. 10,12). Concluye este tratado recordando que hay dos maneras de adoración a Dios, una corporal y otra mental.

En el cuarto estado, estado sobrenatural se ha alcanzado el último grado de la perfección. Tres capítulos donde fray Bernabé de Palma manifiesta: «Concluyo, pues, que digo que si queremos gozar de la venida del Señor conviene con mucho cuidado contemplar y remedar su vida y la de su santa madre, que están puestos por espejos...».

Cierra el libro *Vía Spiritus* un clásico interrogatorio literario con la conocida fórmula preguntas y respuestas sobre un supuesto diálogo entre el autor y amigo. Es el amigo, el sujeto que pregunta cual un neófito que se inicia en la aplicación de lo que acaba de exponer Bernabé de Palma en su libro. El fraile responde a esas inquietudes o dudas. Un total de veintisiete preguntas para que todo ser humano *Omnis spiritus laudet Dominum*, Alabe todo espíritu al Señor.

---

## LA MÍSTICA ESPAÑOLA

---

A principios del siglo XVI, bajo el reinado de Carlos I, está culminando en España un proceso de reforma religiosa que, en gran medida, ha impulsado el cardenal Francisco de Cisneros. Andrés Melquiades nos recuerda que la espiritualidad española:

---

<sup>22</sup> LÓPEZ-SANTIDRIÁN, Saturnino: art. cit., p. 185.

[...] se amasó durante el tiempo del César Carlos. Sufrió ataques desde fuera y desde dentro —alumbrados, erasmistas, protestantes—. El Índice de Libros Prohibidos de 1559 condenó a los más emblemáticos promotores de la misma: Osuna (franciscano), Francisco de Borja (jesuita), Juan de Ávila (clero secular), Luis de Granada y Bartolomé de Carranza (dominicos)<sup>23</sup>.

Uno de esos condenados al olvido fue fray Bernabé de Palma, precisamente, natural de una localidad, Palma del Río, donde la Inquisición realizó estragos entre sospechosos de herejías como la familia Cazalla junto a otras voces acusadas de luteranismo, protestantismo, iluminados, alumbrados y sospechosos de atacar el espíritu del recién concluido Concilio de Trento. El inquisidor general Francisco de Valdés y Salas emite el Índice de Libros Prohibidos de 1559 que incluyó el *Vía Spiritus*. Sorprende que ese libro fuera leído y comentado por grandes autores de la época como fray Luis de Granada, Santa Teresa de Jesús o San Juan de Ávila<sup>24</sup>. Entendemos que inicialmente el lenguaje espiritual franciscano fue aceptado de muy buen grado, y el gran número de lectores que siguieron los tratados de tres eminentes franciscanos Bernardino Laredo, Francisco de Osuna y Bernabé de Palma, así lo acreditan. Calidad e influencia estudiadas por Hugo Marquant, quien ha analizado el lenguaje franciscano del siglo de Oro:

El lenguaje de la espiritualidad de la Orden franciscana en uno de los momentos más relevantes de su historia. Entre las muchas y constantes reformas (de) espirituales de la Orden de San Francisco, destaca con particular vigor, calidad e importancia la reforma clásica, la del Siglo de Oro. En efecto, para decirlo con las palabras del teólogo español Melquíades Andrés (Andrés: 1994: 225): «La primera manifestación mística sistemática [e insistimos en la importancia de la calificación] de la Edad de Oro tiene lugar en la observancia franciscana»<sup>25</sup>.

El recogimiento es a la corriente espiritual donde se inscribe el registro del franciscano Bernabé de Palma. En el seno de la observancia franciscana

<sup>23</sup> MELQUIADES MARTÍN, Andrés: «La espiritualidad española en tiempos de Carlos V», pp. 157-180.

<sup>24</sup> PÉREZ GARCÍA, Rafael M.: art. cit. El hermano Bernabé, que trabajaba como jardinero y portero en su monasterio, se convirtió, debido a su experiencia mística, en el maestro de toda una generación de mujeres y hombres piadosos y comprometidos de la Iglesia que querían servir a la reforma espiritual desde dentro. Su influencia sobre los miembros más importantes de la orden y, a través de ellos, sobre toda la Iglesia, no puede subestimarse.

<sup>25</sup> MARQUANT, Hugo: «Reflexión semántico-terminológica sobre el concepto de quietud como clave de la mística francisca del Siglo de Oro en España», en *Los franciscanos y el contacto de lenguas y culturas*, Antonio Bueno García, Universidad Carolina de Praga, 2013, pp. 107-126.

de principios del siglo XVI serán tres frailes de esta orden seráfica los escritores místicos más influyentes en el pensamiento religioso de grandes figuras de la Iglesia española. Se trata, recordamos, de Bernardino Laredo, Francisco de Osuna y Bernabé de Palma. Se da la circunstancia que los tres escritores pertenecen a la Provincia de los Ángeles. Laredo, Osuna y Palma han logrado crear un lenguaje vertical y horizontal del alma con Dios:

En el *Via spiritus*, Bernabé de Palma nos entrega una muy hermosa alabanza de la amistad que Dios mantiene con su criatura: Dios, por su inmensa liberalidad, y movido por un amor totalmente gratuito hacia sus criaturas, se esmera en otorgarles las cosas necesarias a su supervivencia. Él es quien añade «un don en el color y sabor» sólo para «deleitar la vista y alegrar nuestros corazones», convirtiéndose en «delectación» lo estrictamente «necesario»<sup>26</sup>.

Y evidentemente, para otros escritores que se hallan inmersos en la reforma de la Iglesia en su conjunto y de las órdenes religiosas en particular, encuentran en estos místicos el lenguaje y las ideas que sabrán seguir o perfeccionar, como le ocurrió a Santa Teresa de Jesús (1515-1582), gran lectora y conocedora de las obras místicas de los frailes franciscano Laredo, Osuna y Palma. Nos consta que Teresa de Jesús ha tenido la oportunidad de leer la obra *Vía Spiritus* de fray Bernabé de Palma. La doctora de la Iglesia escribe en su *Libro de la Vida*, capítulo 22<sup>27</sup>:

1. Una cosa quiero decir, a mi parecer importante; si a vuestra merced le pareciere bien, servirá de aviso, que podría ser haberle menester; porque en algunos libros que están escritos de oración tratan que, aunque el alma no puede por sí llegar a este estado, porque es todo obra sobrenatural que el Señor obra en ella, que podrá ayudarse levantando el espíritu de todo lo criado y subiéndole con humildad, después de muchos años que haya ido por la vida purgativa, y aprovechando por la iluminativa.
2. Yo no lo contradigo, porque son letrados y espirituales, y saben lo que dicen, y por muchos caminos y vías lleva Dios las almas.

<sup>26</sup> EGARBAY-VELÁZQUEZ, Estelle: «Representaciones del espacio interior e intimidad espiritual en los tratados de tres franciscanos recogidos (Francisco de Osuna, Bernabé de Palma y Bernardino de Laredo)» *e-Spania. La revista interdisciplinar de estudios hispánicos medievales y modernos* es publicada por CLEA (EA 4083, n.º 37 (octubre 2020)).

<sup>27</sup> Recogemos fragmentos del capítulo 22 del Libro de la Vida de Santa Teresa de Jesús donde aclara su posicionamiento sobre el delicado tema sobre la contemplación desarrollado por Bernabé de Palma. <https://www.santateresadejesus.com/wp-content/uploads/Libro-de-la-Vida.pdf>.

3. Como yo no tenía maestro y leía en estos libros, por donde poco a poco yo pensaba entender algo (y después entendí que, si el Señor no me mostrara, yo pudiera poco con los libros deprender...).

El Apóstol de Andalucía, San Juan de Ávila encontrará en fray Bernabé de Palma y su *Vía Spiritus*, junto a otros escritores franciscanos ya citados, una notable influencia para elaborar sus escritos<sup>28</sup>.

## CONCLUSIÓN

---

Fray Bernabé de Palma es un fiel exponente de la impresionante realidad cultural y religiosa de la villa de Palma del Río a finales del siglo XV y hasta mediados del siglo XVI. Unas circunstancias sociales y económicas en los últimos años del VII señor de Palma, Luis Portocarrero y los primeros del conde Luis Portocarrero Manrique van a permitir un evidente desarrollo económico y espiritual entre la fundación de conventos de la Provincia franciscana de los Ángeles junto a un numeroso grupo de la heterodoxia espiritual del siglo XVI.

Bernabé de Palma, un espiritual franciscano que con su obra *Vía Spiritus* tendrá una extraordinaria influencia en la mística castellana del Siglo de Oro. Siete ediciones por toda la geografía española avalan el crédito literario y la influencia en la reforma espiritual y el recogimiento que aportó la figura de este humilde lego. Una vez más, la Inquisición nos privó de la grandeza intelectual y de la ciencia teológica de un hombre, que para sus contemporáneos fue sencillo ermitaño, gran conocedor de la Biblia, generoso en la pobreza y, para algunos, un ser milagroso rozando la santidad. San Juan de Ávila, fray Luis de Granada o Santa Teresa de Jesús lo tuvieron como lectura obligada, y una admiración que nosotros remiramos y estudiamos en el siglo XXI. Córdoba y Palma del Río pueden y deben reencontrarse con la figura del escritor místico fray Bernabé de Palma.

---

<sup>28</sup> CORRAL CANO, Miguel: *Las fuentes en el tratado del sacerdocio de San Juan de Ávila, a la luz del conjunto de sus escritos de teología y espiritualidad sacerdotal*. Madrid, Ediciones Universidad San Dámaso, 2019.